

LA MANIFESTACION DE LOS HIJOS DE DIOS
POR
BARBARA SAMUEL

Romanos 8:18-23, *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*

La Biblia nos dice en Romanos 8 que toda la creación aguarda por la manifestación de los hijos de Dios, porque la creación fue sujeta a vanidad esperando la revelación de la gloria de Dios en nosotros. El versículo 23 habla que nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Todavía hoy en día hay muchos en el Cuerpo de Cristo gimiendo y con dolores de parto - están buscando más - y normalmente se desvían del camino porque dejan de buscarlo a EL. La “adopción” de la que se habla, es el colocar en la **posición de un hijo**, teniendo el pleno reconocimiento de esa relación. Hemos sido puestos en Cristo, y la creación entera, así como también nosotros mismos estamos esperando la revelación de esa relación. La palabra “hijos” aquí no es la palabra Griega para niño, uno nacido (Tekna – Strong’s 5043), sino la palabra Huios (Strong’s 5207) que se refiere a aquellos que muestran madurez, actuando como hijos. Un hijo maduro da evidencia de esa relación con su Padre. Esto es lo que la creación está esperando que sea revelado, y esa es la total revelación de esa relación de Jesucristo en su gente – en la iglesia.

Debe de haber en el Cuerpo de Cristo un gemir y dolores de parto por conocerlo a EL. **Filipenses 3:10** – *“a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,”* y en el conocerlo a EL, conocernos a nosotros mismos como somos conocidos por EL- no según la carne, mas por el Espíritu. Ahí es cuando el corazón se vuelve al Señor (**2 Corintios 3:16**), el

velo será quitado (el velo de la carne, nuestras imaginaciones y comprensiones). Sin el volverse de corazón y sin el gemir interno por ver a Cristo y ser plenamente reconocido en El como suyo, no habrá cambio en nuestras vidas. Podemos estudiar la Biblia e ir a través de actividades cristianas, pero hasta que el corazón se vuelva para verlo a EL, no seremos cambiados. Pero conforme el corazón se vuelva, El será revelado – el manto será quitado y podremos verlo a EL-como El es; porque ¡El ha estado ahí como es El en el poder de Su Resurrección todo el tiempo! Su aparición cambiará nuestras ideas y la religiosidad; nos sacudirá de nuestra complacencia y dudas; y nos traerá a una comprensión de EL en quien vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser – **CRISTO**. Luego podremos caminar en la luz así como El está en la luz. **(1 Juan 1:7 “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”)**

La revelación de Cristo es fundamental para la iglesia, para que se manifieste lo que es ella. La razón real por la cual la iglesia es tan débil hoy en día, es porque no hemos tenido la plenitud de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo predicada entre nosotros y revelada en nosotros, para que así podamos crecer en el conocimiento de El. Jesús dijo que El edificaría su iglesia (no la mía) sobre la **revelación del conocimiento** de Quién es EL.

Mateo 16:16-17 “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Y El prometió que las puertas del reino de la muerte no prevalecerían contra la iglesia establecida en este conocimiento. Usted solo puede pararse en contra de los principados y potestades del aire, en el pleno conocimiento del Cristo resucitado.

Colosenses 3:1-4 nos habla de un “**Si**” – “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Si usted ha estado (porque usted ES)... entonces “poned la mira (su corazón) en las cosas de arriba.” Tiene que darse la revelación de la Obra Terminada de la Redención, en Cristo; de Quién es EL; y qué hemos sido hechos en EL. La mayoría de la iglesia hoy en día, si se le preguntara dónde está, daría un lugar físico (en calle 124 este, o Asambleas de Dios en San José o cualquier otra cosa”), en vez de tener el

conocimiento de que el Cuerpo de Cristo ha sido resucitado y sentado con **Cristo en Lugares Celestiales. (Efesios 2:6)**. Y todavía es peor cuando se citan estas escrituras, pero sin la revelación de LA VERDAD de la obra de la cruz; por tanto la iglesia de hoy día no es mejor que la de los corintios - con envidias, disensiones... actuando como hombres (**Ver 1 Corintios 3**)

Debemos venir a la comprensión de que “habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (**Colosenses 3:3**) La revelación de **CRISTO** nos trae a una comprensión como la del Apóstol Pablo en **Filipenses 1:21**, “*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia...*” y como en **Gálatas 2:20**, “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*” Y cuando por la revelación de Cristo venimos a esta comprensión, entonces vendremos a ser la manifestación de **EL** en esta tierra.

Colosenses 3:4 dice, “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste*”, (strong’s 5319-phaneroo) que aquí significa “sea hecho manifiesto, exhibido”, muestra que ha sido descubierto o revelado, entonces “*vosotros también seréis manifestados con él en gloria.*” Cristo es revelado EN NOSOTROS, pero su manifestación tiene que ser hecha **CON NOSOTROS** en quien la revelación es hecha. La revelación (el quitar el velo, revelar) de Cristo hace una obra EN NOSOTROS, porque El es revelado como EL es- el camino, la verdad y la vida; El es revelado como La Cabeza de la Iglesia; El es El Rey de Reyes y Señor de Señores; El es el mismo, ayer, hoy y siempre; El es el principio y el fin. ¡Aleluya!

La revelación debe preceder la manifestación, porque debe haber un mostrar y un exhibir de aquello que ha sido visto. Esto es por lo que una y otra vez en las escrituras se nos dice que alcemos nuestros ojos. Debemos recibir del Reino **ESPIRITUAL** – del cielo. Necesitamos la visión de Dios así como Ezequiel vio. El vio la semejanza de la Gloria del Señor- la semejanza de un hombre sobre un trono (**Ezequiel 1:26**). Así como nuestros ojos son abiertos a una comprensión, así manifestaremos esta revelación en la tierra. Así como es en los cielos, así sea en la tierra. Esta era la oración de Jesús; pero tenemos que mirar AL cielo para que se dé la revelación de **EL**.

Colosenses 3:4 “*Cuando Cristo...se manifieste...*” Cuando EL se manifieste y muestre por la revelación quién es EL, “**ENTONCES**” vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Pero ¿DÓNDE será su manifestación? En SU CUERPO, la cual es su iglesia, porque nosotros somos UNO con EL. La iglesia debe levantarse en el conocimiento de que es SU cuerpo.

Efesios 1:22-23, “...y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Y de acuerdo a esta escritura, si CRISTO no es la Cabeza, y la plenitud de EL no esta llenándola, esa no es La Iglesia; podría ser la Iglesia del Hombre, pero no la de Dios.

Después de su resurrección y ascensión, Cristo ya no estuvo solo; El trajo juntamente con El, en la cruz, un hombre nuevo en Su Ser. **Efesios 2:14-15** “*Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz*”. Desde ese momento Jesús no estuvo más solo; El vino a ser la Cabeza de esa Nueva Creación. Solo Dios puede revelar este misterio por medio de este Cuerpo, La iglesia; y este es el propósito para la Iglesia hoy. **Efesios 3:10-11**, “*Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,*”

Cuando Cristo sea manifestado en nosotros en la revelación del Plan de Dios como un pueblo en Sí mismo, entonces nosotros seremos manifestados con El en Gloria, porque ¡la “gloria” es El! Pero en “nuestra” manifestación, no somos nosotros; sino EL – SU Vida manifestándose. “*Porque ya no vivo yo, mas solo Cristo.*” Así que muchos cristianos hoy se frustran, porque tratan de manifestar a Cristo; o tratan de vivir una vida cristiana; pero ellos no podrán hasta que Cristo sea revelado en ellos. Entonces no será “su” vida cristiana, sino Cristo Su Vida. Debemos verlo a EL primero – EL debe ser revelado; EL debe de ser formado en nosotros y permanecer en nuestros corazones (dominar y reinar); entonces llegaremos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Este es el plan de Dios para la iglesia y este debe ser el intento de todo ministro, llevar el cuerpo a la plenitud de EL. **Efesios 4:11-13**, “*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*”

Cuando Cristo les prometió a sus discípulos que el Consolador, el Espíritu de Verdad vendría y moraría en ellos, El les hablo de un “ver”. **Juan 14:19**, “*Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis;*

*porque yo vivo, vosotros también viviréis.” Esto solo puede ser por medio de un ver o una revelación (un quitar el velo por medio del Espíritu) ya que Jesús no se presentaría más en la carne. Ese es el día en el cual nosotros sabremos a qué relación Cristo nos ha traído en El. **Juan 14:20**, “En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.” Este no es un “conocimiento” intelectual, es un interiorizar y discernir por el Espíritu de Verdad de Cristo, la Obra Consumada de la Cruz. Y Jesús les hace una promesa a aquellos que comprenden esta relación y guardan SUS mandamientos. **Juan 14:21-23**, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”*

Esta revelación no será para el mundo, sino para aquellos a los que el Espíritu de Dios les ha revelado la persona y la obra del Señor Jesús. Hasta que nosotros “le veamos” a EL- en el Padre, y nosotros mismos en EL, y EL en nosotros- en la Unidad del Espíritu y en el cumplimiento del Plan de Dios, no manifestaremos Su Vida. Pero bendito Dios que nos ha sido dado el Espíritu Santo quien nos enseña todas las cosas, y revela a Cristo en nosotros.

Ellos le preguntaron a Jesús en **Juan 6:28-29** “Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que El ha enviado.” El es La Palabra Viva de Dios, la plenitud de la Deidad hecha visible – CRISTO JESUS NUESTRO SEÑOR. Debemos creer en El. Mi oración para la iglesia es que nuestros ojos sean abiertos para ver la plenitud de aquel a quien hemos sido traídos, para que podamos ser llenos con Su plenitud, y luego llenar la tierra con el conocimiento de la Gloria de Dios. Amén.